

\$ 3.-

DICIEMBRE / ENERO 2012
Año V N° 30

LANZAMIENTO DEL



"FELIPE VARELA"

Declaración de Principios.

Pág. 6

Señales Populares

Director: Norberto Galasso CORRIENTE POLÍTICA E S. DISCÉPOLO

FRENTE AL COLONIALISMO BRITÁNICO, AMÉRICA LATINA ¡UNIDA!



Abajo quedas tú, Inglaterra, vieja raposa avarienta, ...
Tu imperio es sólo una torre artificiosa de ambiciones
encadenadas que se las llevará el viento como las
cuentas vencidas de un avaro monstruoso.
A la larga, la Historia es mía, porque yo soy el Hombre
y tú eres sólo un trust de mercaderes.
Vieja raposa avarienta, has amontonado tu rapiña detrás
de la puerta, y tus hijos ahora no pueden abrirla para
que entren los primeros rayos de la aurora del mundo...
¡Eres un gran mercader!
Sabes llevar muy bien las cuentas de la cocina y piensas
que yo no sé contar. ¡Sí, sé contar!
He contado mis muertos. Los he contado a todos, los he
contado uno por uno...
Y en tu conciencia todos ¡Raposa!...
y todos te los he cargado a tu cuenta...

"Raposa". León Felipe, Valencia, 1937

OTRA VEZ FAMATINA
Pág. 4

DE LA PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO
A LA SINTONÍA FINA
Pág. 5

MALVINAS:
PARADOJAS DE LA HISTORIA
Pág. 7

ATLAS: EXPERIENCIA CONTINENTAL
DE UNIDAD DE LOS TRABAJADORES
Pág. 8

SINDICALISMO Y GOBIERNO
Pág. 9

¡OÍD EL GRITO SAGRADO:
¡LIBERTAD!
Pág. 10

BIENVENIDA LA CELAC
Pág. 11

CONTRATAPA
EL RECUERDO DE
ATAHUALPA YUPANQUI

Opinan:
ENRIQUE MARTINEZ - LEÓN POMER - HORACIO CHITARRONI - JAVIER AZZALI

ACTIVIDADES Y AGENDA



Se viene el Seminario en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

El sábado 31 de marzo comienza el Seminario *Problemas Historiográficos de la Argentina del Siglo XIX*, coordinado por Norberto Galasso. Se dictará los días sábados de 13.00 a 17.00 hs. [Consultas: formación@discepolo.com.ar]



"La Juventud por el Proyecto Nacional"

En diciembre cerró la primera parte del *Ciclo de Formación Política*, organizado por la Juventud Sindical, el Encuentro Nacional Popular y Latinoamericano y la Corriente Política E. S. Discépolo, que nuclea a trabajadores de 7 distritos de la Provincia de Buenos Aires: La Matanza, Almirante Brown, Moreno, San Miguel, San Fernando, La Plata y Mar del Plata. Desde la Corriente Política nos sentimos orgullosos de ser parte de esta iniciativa, que continuará este 2012, porque combina el protagonismo de los trabajadores con la formación política e ideológica, cuestiones que consideramos centrales para seguir avanzando hacia una patria cada vez más justa libre y soberana, unida a toda América Latina.



La Otra Historia tiene su Centro de Estudios

El 16 de diciembre de 2011 se realizó la presentación del *Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela*, en la sede del Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, dirigido por Norberto Galasso. Los oradores fueron Germán Ibáñez, Maximiliano Moloczniak, León Pomer y Norberto Galasso.

El lanzamiento contó con la presencia de Rubén Dri, Facundo Moyano, Alfredo Ferraresi, Martín García, Lito Borello, Ricardo Horvath, Aurelio Narvaja y Néstor Gorojovsky, entre otros.

El Centro de Estudios nace como iniciativa de un grupo de compañeros que vienen trabajando desde hace tiempo desmontando los mitos y postulados de la Historia Oficial, en su versión tradicional o en la académica, tal como la Historia Social.

La constitución del Centro de Estudios da cuenta del momento histórico que atraviesa nuestro país, donde el debate historiográfico toma una fuerte relevancia social. En este sentido, buscamos aportar al estudio del pasado desde una línea de interpretación histórica que calificamos de federal-provinciana, latinoamericana o socialista nacional. Para encarar estos desafíos, conformamos el Centro de Estudios, integrado por investigadores de distintas disciplinas, tales como historia, sociología, ciencia política y economía, comprometidos con la búsqueda de la liberación de la Patria Grande (ver página 6).

[Contacto: estudioshistoricos.felipevarela@gmail.com]

Comienza el Ciclo "Los Malditos en la Otra Historia Argentina"

Los martes de febrero, en el local de nuestro Centro Cultural, se desarrollará este ciclo de charlas, que organiza el *Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela*. El viernes 27 de enero, a las 19.30 hs. se hará una presentación e introducción al Ciclo, a cargo de Norberto Galasso.

En Rosario
Señales Populares

Kiosco "El Tribunal", calle Moreno esquina Avenida Pellegrini.

LA OTRA HISTORIA
10 DVDs
Una visión Nacional Popular Latinoamericana
Norberto Galasso



COOKE DE PERÓN AL CHE
Norberto Galasso

Tercera Edición

En venta: Centro Cultural Enrique S. Discépolo Pasaje Rivarola 154

DIRECTOR: NORBERTO GALASSO

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Nicolás Del Zotto

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Esteban Collazo, Matías Leto, Martín Salomone,

Hernán Márquez, Cecilia García, Cristina Pisani, Facundo Mosquera

CONSEJO EDITORIAL: Javier Azzali, Horacio Chitarroni Maceyra, Germán Ibáñez, Maximiliano Moloczniak, León Pomer

DISEÑADOR DE TAPA Y CONTRATAPA: José Lupi

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE: Norberto Galasso

CORRESPONSALES: Pcia. Bs. As.: Merlo: Marco Roselli // Alto. Brown: Ramón Espinoza // Matanza: Jorge Orozco y Oscar Denegri
Chacabuco: Nelson Coronel // Quilmes/F. Varela/ Berazategui: Ariel Hartlich y Guillermo Nañez
Santa Fe: Gustavo Battistoni // Córdoba: Victor Hugo Saiz y Sergio Tagle // Mendoza: Armando Caramazza y Gustavo Bassin // Tucumán: Ana Vera Amate Pérez y Guillermo Anachuri // Región Comahue: Antonio Coria // Misiones: Roberto Abinzano

DICIEMBRE/ENERO DE 2012 AÑO V - N° 30



Felipe Varela (1821 - 1870)
Manuel Ugarte (1875 - 1951)
Arturo Jauretche (1901 - 1974)

Editorial

El resultado de las últimas elecciones coloca al movimiento nacional y popular liderado por Cristina Fernández de Kirchner en una posición altamente favorable, con mayoría legislativa y una oposición debilitada y dispersa con escasa presencia en el escenario político. En principio, ello abre amplias posibilidades para profundizar las transformaciones que se vienen concretando en los últimos años. Pero, para esto, resulta imprescindible que en el movimiento nacional no se produzcan divisiones ni agrietamientos, sino que se avance en la consolidación y fortalecimiento del mismo, desde abajo, mejorando la organización y la capacidad de movilización.

El triunfo alcanzado sobre los partidos políticos opositores no significa olvidar que los principales adversarios del progreso económico y social de un modelo popular, siguen manteniendo fuerza: las grandes corporaciones mediáticas, la Mesa de Enlace Agropecuaria y los grandes consorcios financieros e industriales estrechamente ligados a empresas multinacionales con el apoyo de las grandes potencias, hoy en grave crisis económica. Están todavía allí -en algunos casos, totalmente indemnes- manteniendo su bandera del neoliberalismo bajo la cual nos oprimieron durante más de un cuarto de siglo.

Profundizar el modelo implica entonces avanzar en todas aquellas medidas que puedan debilitar a esas fuerzas reaccionarias que siempre esperarán alguna oportunidad para intentar retornarnos al pasado. Asimismo, profundizar el modelo significa tener nosotros cada vez mayor fuerza llevando adelante las transformaciones que aseguren, no sólo el mantenimiento y aún más, el crecimiento cuantitativo de nuestras fuerzas, sino también mejorar la articulación del campo nacional, dotarlo de cuadros medios audaces y aguerridos ideológicamente, dar en plenitud la batalla cultural liquidando los mitos y falacias de la vieja superestructura ideológica semi-colonial y asimismo, ahondar la cohesión y la capacidad de movilización popular.

El 54% del triunfo electoral es muy importante, pero no auto-

riza a hacer "la plancha", ni a otorgar, como dijera alguien, ni un "cachito así" de complacencia a un enemigo que nos robó, a lo largo de nuestra historia, no sólo recursos naturales, alegrías y esperanzas, sino miles de compatriotas.

Por esta razón, preocupa la más mínima disidencia en el campo nacional y en cuanto aparezca es preciso saldarla, cerrar y cicatrizar las heridas. Son épocas que exigen gran generosidad personal, aventar todo obcecamiento, realizar profundas auto-críticas, para no dejar un flanco abierto a la reacción. Si hemos avanzado hasta aquí, más allá de las contradicciones y de los momentáneos retrocesos, es porque hemos sabido delimitar claramente cuáles son las diferencias frontales con los representantes del pasado y de la entrega y cuáles las diferencias laterales con el aliado, siempre inevitables estas últimas por tratarse de grandes movimientos nacionales policlasistas donde los diversos sectores vienen de distintas experiencias, con metodologías diferentes, con perspectivas de clase diversas.

Resulta importantísimo, por supuesto, que el movimiento nacional cuente con una fuerza juvenil que se vigorice y amplíe, aportando audacia y renovación. Esa explosión juvenil -que se hizo visible en los festejos del Bicentenario y especialmente, en el velatorio de Néstor- ofrece extraordinarias posibilidades, especialmente en un país que una década atrás vela a los muchachos y muchachos haciendo fila en algunas embajadas, porque creían que la Argentina ya no les aseguraba a sus vidas ningún futuro. Pero también es cierto que resulta fundamental para el movimiento una central obrera capaz de cubrir diez cuartas con sus afiliados para sostener toda medida transformadora que intente ser resistida por los sectores del privilegio.

En un país como el nuestro, donde hemos sufrido la represión genocida y la entrega económica, los sectores populares siempre han sabido comprender a sus líderes cuando circunstancias externas inmanejables obligaron a desplazamientos, giros o cambios en su política, en un sentido u otro, coyunturalmente, manteniendo inalterable el



objetivo estratégico. Lo que aún después de tantas experiencias continúa sin aprender la ultraizquierda -y por eso sigue siendo minúscula- lo han sabido asimilar las mayorías populares. Estas últimas, sin hablar de "correlación de fuerzas" y del "enemigo principal", lo han aplicado en la política concreta, mientras aquellas, ensobrecidas por "la fraseología revolucionaria", han resultado -muchas veces- funcionales a la contrarrevolución. De manera tal que así como las últimas elecciones han dado un voto de confianza al gobierno, éste deberá estar seguro que las bases lo acompañarán en momentos difíciles, no por mero disciplinamiento, no porque se recurra a dirigentes dóciles, sino porque especialmente en el campo obrero, están los antecedentes de lucha que aguantan cualquier archivo. No debe olvidarse que fueron los trabajadores y las Madres de Plaza de Mayo las barricadas de resistencia ante los gobiernos reaccionarios -tanto dictatoriales como seudodemocráticos- mientras gran parte de los elencos políticos transaban a cambio de intendencias, embajadas u otros cargos.

Pudiera ser quizás, como sostienen algunos compañeros, que la crisis económica mundial golpeó duramente sobre países como el nuestro. Si así fuera, el peso de la crisis no puede caer sobre los trabajadores, según lo ha expresado la propia Presidencia al sostener que ella no es neutral en el conflicto entre el

capital y el trabajo. Y ante esa posibilidad de afrontar momentos difíciles es precisamente cuando se requiere que los diversos componentes del movimiento nacional, expresión fiel de sus bases, confluyan en una sola fuerza sin cortocircuitos ni rispideces, ni equívocos o malas interpretaciones.

La teoría enseña que la conducción para los grandes cambios debe ser revolucionaria y apoyarse en un partido revolucionario, ideológicamente armado, con férrea organización para dar la pelea. Pero resultaría demasiado fácil reiterar esa vieja enseñanza teórica sin tener en cuenta la realidad política por la cual transitamos, como acostumbraban algunos para estar en paz con su conciencia y no recibir impugnaciones por supuestas izquierdas. Pero a riesgo de que los vanguardistas puros nos impugnen proponiendo soluciones que ellos no tienen posibilidad alguna de poner en práctica, preferimos sostener humildemente que hoy y aquí, es fundamental no debilitar el frente nacional tal como ha surgido en los últimos años, protagonista de transformaciones muy importantes, algunas hasta inesperadas, más allá de imprevisiones, contradicciones y hasta errores, que los hubo, sin duda, como en el conflicto de la Resolución 125.

Los dirigentes que deban tomar decisiones al respecto sabrán priorizar esta cuestión -cohesión, organización, movilización- y lo harán segura-

mente sin anteponer cuestiones personales, ni soberbia, ni contumacia, que pongan en peligro todo lo que se ha avanzado. Esto, por supuesto, no implica abandonar el espíritu crítico, pero siempre teniendo presente que una cuestión es disentir parcialmente con el aliado, con el cual se supone que existe un objetivo común, que lanzarle toda la artillería ideológica como si se tratase del enemigo, haciendo el juego al verdadero enemigo cuyo objetivo estratégico es el reverso del nuestro.

La solicitada de Plataforma 2012 -aparecida sugestivamente en "La Nación" junto a la foto de una intelectual conversa- resulta un buen ejemplo de revolucionarismo abstracto que opera muy peligrosamente en la política concreta, así como la retractación de varios de los firmantes de esa solicitada demuestra que hay quienes saben recoger las enseñanzas de nuestra experiencia política. De aquí la importancia de la batalla por las ideas, de ahí también la importancia de los archivos, para que no resulte que un buen proyecto quede en manos de un oportunista que lo desprestigie. Desde este modesto espacio, insistimos en que es necesario mantener el cable a tierra con la coyuntura junto a los trabajadores sin abandonar el proyecto estratégico que apunta a la gran transformación de América Latina, en la liberación y la unidad que postularon San Martín, Bolívar y tantos otros que nos siguen marcando el rumbo.

Otra vez Famatina

Por León Pomer

Otra vez? En efecto. A pocos años de declarada la independencia, el señor Rivadavia pretendió entregar la explotación del cerro de Famatina en La Rioja, a una empresa inglesa y Facundo Quiroga se lo impidió. Fue la primera vez que ocurría eso en la historia argentina, y ocurría allí donde hoy la población (inclusive la de Chilecito), con el intendente y el obispo a la cabeza, se opone al proyecto de explotación minera a cielo abierto promovido por el gobernador Beder Herrera.

¿Por qué esa oposición a una iniciativa que al decir del gobernador generará empleos y progreso, y traerá a las cajas oficiales un importante aporte en impuestos, aunque insignificantes en relación a la magnitud de la facturación de la canadiense Osisko Mining Corporation por la venta del oro que habrá de extraer? Porque de oro se trata, hoy un metal intensamente demandado por quienes descreen de invertir (o temen hacerlo o no se conforman con los intereses insignificantes) en bonos del tesoro norteamericano, en paraísos fiscales y en el más que dudoso dólar. Hay una corrida mundial al oro y el precio de la onza no para de subir. Eso explica esa verdadera explosión extractiva con nuevas tecnologías que excluyen la excavación de galerías y abundante mano de obra, y

que en la Argentina tuvo sus comienzos en la década del '90.

Entonces, ¿de qué se quejan los ruidosos vecinos de Famatina y Chilecito, como otros que hace rato lo vienen haciendo en Catamarca, más los que el jueves 12 del corriente adhirieron en Mendoza, Catamarca, Río Negro y Córdoba a la protesta riojana? Para comenzar, las explosiones a que será sometido el cerro en cuestión lo harán desaparecer: será demolido. Un bello lugar argentino, paraíso de paz, silencio y admirable paisaje será sometido a la peor de las violencias. Para tener una idea: las explosiones de que se vale esta minería han llegado a generar cráteres de hasta cien hectáreas de extensión y una profundidad de entre 200 y 800 metros (parece cosa de meteorito chocando contra la tierra). Pero continuemos, mencionando la utilización intensiva de ácido sulfúrico, cianuro y agua. Quien esto escribe no es precisamente un experto en venenos, pero algunos filmes lo han instruido sobre la eficacia del cianuro para acabar con una vida. Además acaba de enterarse que una porción de esa sal (la química llama de sal al cianuro) más pequeña que un grano de arroz, es suficiente para mandar a una persona al otro mundo. Pero sucede que para la extracción del oro se utilizan camiones enteros de cianuro, que se filtra a las napas del agua que será bebida por la gente del lugar y otros lugares, porque los acuíferos no se limitan a sólo lo que está bajo nuestros pies.



La lixiviación con la mentada sal (que así se llama el procedimiento tecnológico) no sólo contamina el agua, sino que lo consume en enormes cantidades: centenares de millones de litros cotidianamente. Un estudio de 1992 de la Nacional Wildlife Federation (Federación Nacional de la Vida Salvaje) de los Estados Unidos, había comprobado que la minería a cielo abierto "trastorna las cuencas hidrográficas". Y una investigación encargada en 2003 por el Banco Mundial a varias instituciones ambientalistas, dirigida por el señor Emil Salire, ex ministro de ambiente de Indonesia, llegaba a la siguiente conclusión: "la industria minera dista mucho de contribuir a mitigar la pobreza y el desempleo, y en cambio suele avasallar los derechos humanos".

¿De qué derechos humanos nos habla aquella investigación? El derecho a la salud en primer lugar. Para el personal que trabaja en esa minería, para las poblaciones cercanas, la mera exposición a una do-

sis subletal provoca múltiples dolencias. Pero hay un derecho máximo: el derecho a la vida. Humanos y no humanos, vegetales y animales; nada se salva. La mejor literatura sobre este problema mayúsculo coincide: ninguna actividad industrial es tan agresiva ambiental, social y culturalmente como la minería a cielo abierto. Contra esto están protestando los habitantes de Famatina y Chilecito. Entre aquella tentativa evocada al comienzo de esta nota de entregar la explotación minera a una empresa inglesa, con grave detrimento de intereses locales que ya estaban comprometidos en la extracción, y lo que hoy ocurre, hay una suerte de línea roja de desaprensión y peligro. Entonces se intentó avanzar y ahora se avanza sobre una importante riqueza que es del pueblo argentino; y ahora se va por más: se va por la salud y la vida. Todo para que una multinacional se llene literalmente de oro, con la complicidad de funcionarios públicos obcecados por lo que habrán de

recaudar las arcas fiscales provinciales o porque comprometedos en negocios laterales a aquella minería.

La cuestión no termina ahí. Ya hay ocho vecinos imputados por el crimen de protestar, y corren listas negras a cargo de la empresa minera, que al parecer tiene su propio aparato represivo. Es notable el silencio del gobernador, y la absoluta ausencia de la voz del gobierno nacional. En cambio, los vecinos de Famatina y Chilecito ya han sumado a los apoyos ya mencionados, los de Eduardo Galeano, Pérez Esquivel y el CELS, entre otras entidades.

Y para terminar, la advertencia de Fidel Castro: dos graves peligros se ciernen sobre la especie humana y la vida toda: una guerra atómica y el desastre ambiental. Este último, producto de la inmisericorde explotación de los recursos naturales del planeta por un sistema que a la vida antepone el lucro.

HISTORIA DE LA ARGENTINA



DESDE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
HASTA EL TIEMPO DE LOS KIRCHNER

Norberto Galasso

2 TOMOS

YA EN LAS LIBRERÍAS LA 2ª EDICIÓN

EDICIONES COLIHUE

www.colihue.com.ar

**EL SINDICATO DE LOS TRABAJADORES
DE LA EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**

Suteba

CTERA

CTA



FATIDA
FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES
DE IMPRENTAS DIARIOS Y AFINES

San José 715 - Capital Federal

Por la unidad en la gestión
de un Programa Nacional y Popular



Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa
de los intereses de
los trabajadores
publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

De la profundización del modelo a la sintonía fina: la nueva etapa y sus interrogantes

Horacio Chitarroni

De la profundización...

El camino hacia las elecciones de octubre, así como el período que separó ese triunfo popular de la asunción del segundo mandato de Cristina, estuvo signado por la consigna de la *profundización del modelo*.

Esto no tenía un significado unívoco, pero las grandes líneas parecían converger hacia la continuidad de un rumbo de afirmación de las relaciones con los países de la región y de adopción de políticas económicas crecientemente autónomas, encaminadas al sostenimiento del crecimiento con énfasis en el empleo, a la ampliación del gasto social, al fortalecimiento de los derechos de los trabajadores, a la mejora en la distribución del ingreso. En síntesis, al desarrollo de un capitalismo de base nacional, sustentado en el ahorro local y con inclusión social.

...a la sintonía fina

La nueva etapa de gobierno se inició en un escenario internacional dominado por la crisis del capitalismo central, que en un mundo globalizado es una crisis global. Y la consigna pasó a ser la *sintonía fina*.

El gobierno de Cristina ha adoptado medidas que la oposición ha señalado como políticas de ajuste. Por de pronto, restringir el gasto en subsidios de servicios públicos, limitándolos a los sectores de menores ingresos (ya está en marcha con la luz y se anticipa que se hará otro tanto con los transportes). Al tiempo que mantener congelados el mínimo no imponible de ganancias y el límite para percibir asignaciones familiares, así como sus montos y el de la AUH y eliminar el reparto de



presupuesto sobrante entre los empleados públicos nacionales.

Estas medidas tienen una lectura: contener el gasto y evitar aumentar el déficit frente al riesgo del impacto de la crisis en el sector externo, en el nivel de actividad y en los ingresos públicos. Pues la Argentina no está blindada frente al desquicio del capitalismo global: nadie que viva en el planeta lo está. Evitar el crecimiento del déficit es proteger la capacidad del Estado para sostener el empleo si la crisis arrecia, tal como se hizo en 2008/2009, con el programa REPRO y con el sostenimiento de la obra pública, al tiempo que evitar la necesidad de incurrir en endeudamiento para financiarlo, tal como se hizo en otras épocas de infausto recuerdo.

El rumbo neodesarrollista

Pero al mismo tiempo, el distanciamiento con la CGT y el acercamiento con la actual conducción de la UIA merecen ser analizados. La *sintonía fina* parece apuntar hacia un proyecto

neodesarrollista, basado en el crecimiento del mercado interno al tiempo que en el desarrollo exportador. Que apunta a diversificar la economía con énfasis en la industria, sustituyendo importaciones de insumos —de los que es muy dependiente la industria local— y aumentando el valor agregado de la producción exportable.

Confianza a la vez en los efectos que esto produce en el empleo, combinados con la presencia tutelar del Estado que va consolidando la trama de la protección laboral: tales las leyes que amparan el trabajo doméstico, el trabajo rural, el trabajo domiciliario y las acciones que reducen el trabajo en negro. Y al mismo tiempo extendiendo la protección social de los más débiles: niños y mujeres embarazadas, ancianos, a través de medidas como la AUH y la moratoria previsional.

La promesa del kirchnerismo

El kirchnerismo nunca prometió otra cosa: nunca nos

anunció el advenimiento del socialismo del siglo XXI. Y aun sin esa promesa, quienes nos situamos en la izquierda nacional creímos —y creemos— que el gobierno de Cristina debe ser apoyado sin vacilaciones porque supone un enorme paso adelante desde el neoliberalismo que imperó —con muy pocas interrupciones— desde mediados de los setenta a comienzos de los dos mil.

Estamos convencidos de que este gobierno abre rumbos, repara el tejido social dañado, restituye derechos y, en esa medida, empodera a los trabajadores y amplía el horizonte del futuro, aunque se proponga hacerlo dentro del capitalismo. Al tiempo que elige un camino de desarrollo autónomo y apartado de que transitan los países de Europa bajo los dictados de Alemania.

Y el interrogante

Pero sin embargo, cabe formular un interrogante. El desarrollo capitalista con autonomía en los países periféricos

requiere indispensablemente de un protagonismo que en la Argentina siempre fue débil: el de la burguesía nacional. Y la contrapartida de esa burguesía nacional débil es, necesariamente, un Estado fuerte.

Esa combinación, en distintas dosis, es la que posibilitó siempre los avances de los proyectos capitalistas con pretensión de autonomía en los países dependientes. Porque esa combinación debía confrontar con sectores poderosos constituidos por las empresas transnacionales y sus socios locales, las burguesías compradoras y las oligarquías tradicionales. Y la fortaleza del Estado en esa alianza dependía, a la vez, de la solidez de su sustento político, al que debía realizar una contribución decisiva la clase trabajadora.

La alternativa es, pues, más gravitación de la burguesía nacional o más gravitación del Estado, asentando su poder en el sustento de los trabajadores organizados y de una amplia coalición de sectores populares. La presidente, en esta etapa, parece privilegiar la estrechez de vínculos con la UIA y en particular con el sector que representa su actual presidente, Ignacio De Mendiguren.

¿Ese empresariado podrá estar a la altura y cumplir con las tareas que competen a una burguesía nacional? ¿Podrá confiarse en ello? ¿Podrá el Estado, bajo este gobierno, afianzar su papel y tener la capacidad hegemónica para imponer condiciones? Esto último dependerá, sin duda, de la solidez de la alianza política sobre la que se sustente, de la que el movimiento obrero organizado no puede estar ausente y debe ser un protagonista principal.

Tu recibo de sueldo no es un juego
Siempre hay algo que aprender, cuando nos distribuyen

SAOOP

Escuchá el Programa de la CTERA:
"CANTO MAESTRO"
...relejando cuestiones en la escuela y en la calle
Sábados de 7 a 8 hs.
por Radio Nacional ANI 870
y sus retransmisoras
"Canto Maestro" el programa de la CTERA

CTERA

Asociación del Personal No docente de la Universidad Nacional del Comahue
BUENOS AIRES 1400 - NEUQUÉN
apunc@uncoma.edu.ar
EN APOYO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
¡Solo los trabajadores salvarán a los trabajadores!

En el Alto Valle
NEUQUÉN
RÍO NEGRO
todas las
libros de
NORBERTO
GALASSO
los encuentras en
LOGOS
LIBRERÍA-PAPELERÍA-TEXTOS
Buenos Aires 1001
Tel: (0299) 443-4039
Tel: (800) Neuquén

Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela

Declaración de Principios

Convencidos de que estamos viviendo momentos de profunda transformación en nuestra Patria, como asimismo en la mayor parte de nuestra América Latina y el Caribe, coincidimos en la necesidad de agruparnos en un Centro de investigación histórico-social capaz de profundizar la investigación y reinterpretar nuestro pasado, como requisito indispensable para colaborar en la marcha hacia un futuro de justicia e igualdad para todos. No será tarea menor el estudio y señalamiento de procedimientos y mecanismos inherentes a la cultura de la dominación cuya finalidad reside en la colonización intelectual de quienes se supone deben sujetarse a los dictados de aquella.

Durante mucho tiempo ha prevalecido tanto aquí como en otras regiones de la Patria Grande, una interpretación del pasado elaborada desde la perspectiva de las clases dominantes ligadas a los intereses imperialistas. Así se nos construyeron héroes falsos con personajes que fueron represores del pueblo y entregadores de nuestros recursos y nuestra soberanía quienes, en defensa de sus privilegios, trabajaron en contra de nuestro progreso, y la justicia social. Esas minorías oligárquicas monopolizaron la información, controlaron las academias, colocaron sus apellidos en las calles y las plazas, impusieron sus falsedades en los colegios, en fin, crearon mentalidades coloniales para reasegurar nuestra condición semicolonial respecto a los imperios de turno.

Hubo sí, resistencia nacional, pero ocurrió que cuando los movimientos nacionales llegaron al poder, la revisión de la ideología colonialista no pudo lograrse en profundidad. A veces, se produjo una revisión con fuerte desviacionismo clerical que criticaba el presente pero idealizando el pasado. Ese nacionalismo de derecha fue denunciado por FORJA porque no era el canto de los padres frente a la cuna del hijo mirando al futuro, sino el rezo del hijo frente a la tumba del padre añorando el ayer. Otras veces, se nos trapeó planteando la discusión acerca de un solo personaje histórico, ya fuese para exaltarlo o para denigrarlo, en la vieja interpretación de Carlyle de que la Historia la hacen los grandes hombres y no los vastos y heterogéneos grupos humanos que componen las denigradas masas populares. O se redujeron los cambios a rectificar dos o tres sucesos importantes aislados, en el camino de la historia fragmentada que enseña minuciosamente los caracteres del árbol a condición de hurtarnos la visión general del bosque. Así, discutimos últimamente acerca de una estatua en base a uno o dos sucesos, sin analizar profundamente las condiciones socio-políticas que condujeron a esos hechos, ni tampoco los ocurridos posteriormente que permitirían echar una luz más clara y correcta sobre el suceso analizado.

Nosotros creemos que ya es hora de afirmar contundentemente que nuestra historia tiene un protagonista funda-

mental que está constituido por nuestras masas populares, cuya lucha contra las minorías esclavizadoras, represoras y entreguistas vinculadas a poderes extranacionales, son las que han permitido el progreso histórico de nuestros países. Y que esa lucha debe ser vista en su continuidad, entendiendo como las masas populares, a través de distintos movimientos y hombres que han sabido representarlas, son las que han dado los mejores días a nuestras patrias chicas y a nuestra Patria Grande.

Ese protagonismo popular vive desde los pueblos originarios contra los conquistadores, desde los "chisperos" de la plaza de Mayo en 1810 contra la burocracia virreinal, desde las comunidades del Alto Perú contra la opresión y después, en las republiquetas contra el absolutismo, en la misma línea de los gauchos del noroeste y del artiguismo en la Banda Oriental. También en la lucha de indios, negros y mestizos que integraron el ejército libertador latinoamericano que llegó hasta el Perú tras el objetivo de la Patria Grande libre y unida. Igualmente, en la lucha de las montoneras, especialmente las del interior - desocupados en armas a causa de la libre importación de las mercaderías inglesas impulsada por la burguesía comercial porteña- y que exigían asimismo su participación en las rentas aduaneras del puerto de Buenos Aires, como también de aquellos hombres del autonomismo nacional del interior que pelearon en el 1880 para evitar el secesionismo bonaerense que pretendía constituirse en otro país con su puerto y su aduana desprendiéndose de lo que llamaban despectivamente "los catorce ranchos". Fueron después las denigradas chusmas yrigoyenistas que se levantaron una y otra vez para conquistar el sufragio libre y cercenar los privilegios del régimen "falaz y descreído" de la oligarquía conservadora y lo fueron también los calificados como "cabecitas negras" que se adueñaron de la Plaza histórica el 17 de octubre de 1945 para rescatar a quien había defendido sus derechos desde la Secretaría de Trabajo



y Previsión, para dar paso a una experiencia nacional de nacionalizaciones, planificación y deuda externa cero. Lo fueron también en la resistencia y los estallidos sociales desde el Cordobazo en adelante y a través de la juventud, en su mayor parte, de la clase media, que sostuvo, más allá de lo discutible de sus tácticas, la propuesta de "la liberación nacional en el camino del socialismo nacional" contra la dictadura entregada a los yanquis, como también lo expresaron las heroicas Madres de Plaza de Mayo erguidas con coraje frente a la dictadura genocida. Al mismo tiempo, obreros, campesinos, pueblos originarios y sacerdotes populares, así como también soldados nacionales y pequeña burguesías revolucionarias le daban a América Latina y al Caribe el rostro moreno y la bandera de la liberación en alto, destruyendo el ALCA y construyendo el UNASUR que está en nuestras raíces históricas más profundas.

Convencidos de ese protagonismo popular, comprometidos con el mayor rigor científico en la investigación —que no es sólo estadística, curva y cálculo matemático sino también tradición oral y emoción popular— y entendiendo que debemos recurrir a una figura popular e indiscu-

tiblemente — latinoamericana para designar a nuestro Centro hemos optado por quien levantó la bandera de la Unión Americana y se irguió heroicamente contra el mitrismo oligárquico: Felipe Varela.

Por estas razones nace así hoy el Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela. A todos aquellos interesados en una revisión profunda, científica, que rechace todo oportunismo, toda ambigüedad, toda concesión a los grandes poderes mediáticos y a las academias, los convocamos a colaborar con nosotros, abriendo espacios para el intercambio con investigadores del interior (carácter federal) y con otros centros de estudios latinoamericanos, como así también realizar cursos, mesas redondas, ciclos de capacitación y difundir publicaciones.

Para quienes estén interesados les comunicamos que hemos formado una Junta Provisoria, que estamos abocados a la reglamentación interna y a la obtención de personería jurídica y que provisoriamente funcionamos en el local de la Corriente Enrique Santos Discépolo, Pasaje Rivarola 154, de esta capital, correo electrónico: estudioshistoricos.felipevarela@gmail.com

Los Malditos

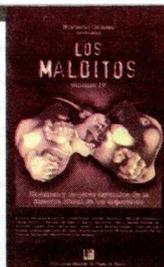
Hombre y mujeres silenciados por la historia oficial...

Pero reivindicados por la Otra Historia

Tomos I, II, III, IV

En venta: Centro Cultural Enrique S. Discépolo Pasaje Rivarola 154

Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela



Malvinas: Las paradojas de la historia

Por Horacio Chitarroni

Hace treinta años

Hace casi treinta años, la dictadura presidida por el general Galtieri invadía el territorio de Malvinas. Las *Falkland* (en la nomenclatura británica) retornaban a ser ocupadas por los argentinos, tras una breve acción militar que permitió dominar a la reducida fuerza británica allí asentada.

Es que los británicos no soñaban que ese infatuado dictador —al que un funcionario norteamericano de la administración de Reagan había calificado de “general majestuoso” — incuriría en una semejante osadía. El mediocre personaje tampoco imaginó, en sus ensueños de whisky, que los norteamericanos, a los que había prestado valiosos servicios en la lucha “antisubversiva” —oficiales argentinos habían adiestrado a los contras sandinistas— le pagaran tan mal sus favores. La Argentina era —creyó— un eficaz aliado, un gobierno amigo al que habrían de bancar en esa patriada.

Esa gesta patriótica permitiría —los tres dictadores, Galtieri, Anaya y Lami Dozo, no lo dudaban— pasar a la historia y —lo que era crucial en aquellos días— daría aliento político a la dictadura, que empezaba a ser acorralada y necesitaba legitimación.

El 30 de marzo de 1982 la CGT había convocado a una marcha en contra de la dictadu-

ra represiva y antipopular. Le habían perdido el miedo al régimen más salvajemente represivo de la historia y le mojaban la oreja.

Los militares, antinacionales y antipopulares, habían tenido no poco éxito en la tarea de desmontar la Argentina industrial y de sindicatos fuertes que era la herencia histórica del peronismo, donde una alianza inestable pero persistente entre sectores de la débil burguesía nacional y del vigoroso movimiento obrero hacía difícil el funcionamiento del capitalismo dependiente. El régimen militar había multiplicado exponencialmente la deuda, había destruido el aparato productivo y había llenado el país de baratijas importadas.

La burguesía industrial había casi desaparecido y el movimiento obrero había sido barrido a las catacumbas mediante el secuestro y la muerte de sus mejores cuadros medios, la prisión y la inhabilitación de sus dirigentes y la intervención de sus instituciones.

Y sin embargo, como un ave Fénix mitológico, emergía otra vez y amenazaba la autoridad del régimen, tal como se habían animado también a hacerlo esas mujeres demenciales, que —ceñidas las cabezas con pañuelos blancos— rodeaban incansablemente la Pirámide de Mayo.

El antiimperialismo imposible

Había que reaccionar y hacer algo para que no volviera la *negrada* a las andadas. Y las Islas Malvinas, atadas al sentimiento

nacional de los argentinos, esa legítima reivindicación que, por otra parte, confrontaba con un imperio extemporáneo y decadente —el británico— y no con el que regía los destinos del mundo occidental, de músculos todavía



tenso y fuertes, proporcionaría la salida.

Había que acudir a un antiimperialismo declamatorio, con el visto bueno de los yanquis. Pues, ¿cómo podía ser antiimperialista un gobierno que reprimía al pueblo, que sostenía un programa económico antinacional nada menos que bajo la égida de Roberto Alemann y que tenía por canciller a un rancio personaje como Nicanor Costa Méndez?

Pero los Estados Unidos no habían sido consultados y no dieron el visto bueno. Volvieron la espalda a sus amigos del hemisferio sur y apoyaron al aliado de la OTAN, para sorpresa e incredulidad de los tres centuriones, que ya no podían retroceder.

Fue la guerra. La Argentina —aunque acompañada por la solidaridad de parte del continente: en especial el gobierno peruano— y pese a que volvió de modo vergonzante al seno de los No Alineados —agrupamiento que había abandonado bajo el gobierno militar para retornar al Mundo Occidental y Cristiano— no pudo sostenerse.

El apoyo bélico de los Estados Unidos —y también la colaboración chilena— unidos a la superioridad de medios militares decidieron rápidamente la contienda. El general Menéndez, comandante militar de las Islas, se rindió no muy heroicamente —sí se habían batido con heroísmo los pilotos de combate de la aeronáutica y las poco adiestradas fuerzas terrestres en una gran orfandad de medios,

mientras la Marina replegaba sus naves y no pocos oficiales abandonaba a sus tropas.

Paradojas de la historia

Ahora, paradojas de la historia, tras retener tres décadas sin amenazas el territorio usurpado, los británicos se sienten, como entonces Galtieri, necesitados de usar las islas como salida política para descomprimir una difícil situación doméstica.

Es que la crisis del capitalismo global golpea fuerte y el gobierno Tory de David Cameron también necesita afrontar una oleada de protestas populares frente a los recortes del gasto social, el incremento del desempleo y la pobreza y el crecimiento de los fondos destinados al salvataje bancario. Como a Margaret Thatcher, abanderada de la revolución conservadora en aquellos días, recordar el sosego impartido a los imperpetuosos argentinos sirve para inflamar los decaídos aires imperiales de los británicos.

Pero del otro lado hay otro contendiente. La Argentina no está regida por una dictadura genocida sino por un gobierno fuertemente legitimado por una gestión de ocho años, recientemente plebiscitado, que ha retomado buena parte de las mejores tradiciones del peronismo histórico. Que ha recuperado la economía, dado la espalda a las directivas de los organismos económicos internacionales, aliviado la carga pesada de la deuda y consolidado como nunca los lazos con los países de la región.

Tiene detrás de sí el concierto y el apoyo de una región unida por los lazos de la historia pero también por la firme conciencia de sus intereses y su destino común. Ha recobrado una pertenencia que nunca debió abandonar y una autoridad que la dictadura no tenía y que hoy puede exhibir cada vez que renueva sus reclamos. Los países del Mercosur —y ello también alimentó sin duda la reacción británica— han acordado negar abastecimiento en sus puertos a buques que lleven la bandera de las *Falkland*. Y ese y no otro es el rumbo que —al cabo— conducirá al aislamiento a los ocupantes ilegítimos y a la recuperación de ese territorio usurpado.

La Argentina no ocupará militarmente Malvinas ni se lanzará a aventuras descabelladas para sostener a un gobierno que se sostiene por su legitimidad de origen y sus acciones. No enviará jóvenes a la muerte por motivos mezquinos con el pretexto de una reivindicación sentida y legítima. No necesita de retórica porque tiene derechos y hechos para mostrar: la recuperación de la dignidad, de la autonomía, de la autodeterminación.

La soberanía política, la independencia económica y la justicia social, las tres banderas tan caras al peronismo histórico y tan insertas en la identidad política de los argentinos, están más vigentes hoy de lo que lo estuvieron nunca en los últimos treinta y cinco años.



El sindicato de las nuevas tecnologías, presente en el Bicentenario de la Patria.

BICENTENARIO
SATSaid
Sindicato Argentino de Televisión



DE LO NUESTRO LO MEJOR

ATLAS: experiencia continental de unidad de los trabajadores



Javier Vitale y Martín Salomone

El 17 de octubre de 1945 no sólo significó esa multitudinaria movilización de trabajadores y trabajadoras que puso de manifiesto la potencialidad histórica del peronismo; asimismo encarnó un profundo salto cualitativo del movimiento nacional. Sin lugar a dudas, los trabajadores y sus organizaciones asumieron un rol decisivo a la hora de la profundización del proyecto de liberación nacional. El movimiento nacional batallando hacia las banderas de justicia social, soberanía política e independencia económica dejaba en claro —y continúa haciéndolo— que no hay liberación nacional y social si no existen trabajadores conscientes de su protagonismo político y de la necesidad de la organización popular. Y así como la presencia del movimiento obrero organizado, durante el peronismo, fue preponderante a la hora de la conquista de esos ideales nacionales y populares, también fue fundamental en la lucha antiimperialista. Lucha que durante doscientos años se tornó

indisoluble de los demás procesos emancipadores a nivel regional; por lo tanto, la liberación del pueblo argentino se puso en marcha a la par del constante intento de unión latinoamericana. Esto conllevó una presencia inédita de los trabajadores y sus organizaciones en la toma de decisiones del proceso encarado desde el '45. Comenzaron a integrar, de forma activa, las estructuras institucionales del Estado. Tanto es así que muchas de esas estructuras, por la propia base social del peronismo, fueron transformadas.

En relación a la política exterior las transformaciones producidas se observan claramente. Dejan de verse sólo trajes de diplomáticos en las embajadas y aparecen los primeros agregados obreros. En sus propias organizaciones de base —a modo de capacitación para el accionar posterior— estudiaban economía, historia nacional y latinoamericana, geografía e historia del movimiento obrero. Esto repercutió tanto en el modo de comprensión e inserción que tuvo la Argentina en el mundo, como en la fluidez política y acercamiento económico de los países de Nues-

tra América hacia el proceso que estaba conduciendo el presidente Perón.

Así como el movimiento obrero organizado era la columna vertebral de las políticas desplegadas durante el peronismo, la lucha por la unión latinoamericana encontró también el fuerte protagonismo político de los trabajadores. Bajo la bandera del continentalismo y la necesaria expansión de un eje tercermundista el rol del movimiento obrero argentino era fundamental a la hora de pensar nuevas estrategias integracionistas. La CGT argentina era la que había logrado a nivel regional el mayor éxito en cuanto a unidad de clase, conciencia del protagonismo político en el marco de un movimiento nacional y una real fortaleza en la disputa frente al capital. Ante esta situación, el movimiento obrero argentino vio la necesidad —y la posibilidad— de conformar una Central de Trabajadores exclusivamente latinoamericana, sin injerencia del imperialismo, que hasta ese momento tenía bajo su tutela tanto a las centrales internacionales, como a las regionales. La unidad latinoamericana, real y concreta,

se potenciaría, al decir de Perón, a partir de la unidad de los trabajadores y la defensa continental de sus derechos.

Es así que a fines de 1952 se constituye la ATLAS —Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas—, luego de una primera instancia bajo el Comité de Unidad Sindical Latinoamericano que fue el encargado, junto a los agregados obreros, de contactar a los diferentes sindicatos, federaciones y confederaciones latinoamericanas, y difundir el proyecto constitutivo de una nueva Central de Trabajadores, alejada de toda pequeña intromisión imperialista. Se suman a esta Central en un comienzo dirigentes de México, Cuba, Chile, Bolivia, Panamá, Perú, Puerto Rico, El Salvador, Uruguay, Colombia, Honduras, Costa Rica y, por supuesto, Argentina. En la Declaración de Principios, se proclamaba "la unidad sincera de todos los trabajadores, identificados por el común propósito de afirmar, en cada país, los ideales democráticos de la justicia social, de la libertad económica y de la independencia política". En la misma Declaración, fechada el

25 de noviembre de 1952, se explicitaron sus objetivos, dentro de los cuales se encontraban: "procurar la unificación de los trabajadores del continente latinoamericano [...], luchar contra toda forma de imperialismo y contra toda forma de explotación del trabajo humano, sea este de origen extranjero o nacional [...], luchar por la incorporación del indio y del hombre de color a la vida nacional, por la elevación de su cultura, por su dignificación y su equiparación en los derechos de los demás trabajadores y ciudadanos [...], luchar para que la tierra sea de quien la trabaja, sosteniendo el principio de que la tierra debe ser un bien de trabajo y no un bien de renta basado en la explotación del trabajador". Es de destacar que hasta 1955, año del golpe de la revolución fusiladora y punto de inflexión para este proyecto continental, la ATLAS tuvo una labor intensa en diferentes coyunturas. Entre otras acciones, apoyó de forma enérgica al gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz y reivindicó el proceso revolucionario en Bolivia, sus respectivas nacionalizaciones y la reforma agraria llevada a cabo. De igual forma, siempre mantuvo un posicionamiento antiimperialista y antioligárquico.

Reconocer el gran recorrido y por sobre todas las cosas el profundo desafío histórico del Movimiento Obrero en nuestro país, que ha demostrado respetar e incluso potenciar fuertemente al resto del campo nacional y popular, es indispensable a la hora de profundizar la organización del pueblo. Creemos, por lo tanto, que en tiempos de gran avance de los pueblos hermanos del sur del Río Grande, la historia de lucha y el nivel de conciencia política alcanzado por el movimiento obrero argentino es uno de los aportes fundamentales que podemos realizar desde estas tierras para potenciar la pelea por la unificación y liberación de Nuestra América.



TRABAJADORES DEL ANSES
junto a SEÑALES POPULARES



MU.TRA.MA.
Mutual de Trabajadores
Municipales de Avellaneda
Sarmiento 147 - (1870) Avellaneda.
Tel.: 4201-0975 / 0925

Hernán Doval
Presidente

Sindicalismo y Gobierno

Por Enrique Martínez

El peronismo histórico es quien construyó un escenario de poder político que incluye al sindicalismo. Hasta entonces, la relación entre quienes administraban el Estado y los sindicatos había sido pura confrontación, limitada al plano laboral, en tanto y en cuanto quienes administraban el poder público claramente lo hacían en nombre de la hegemonía económica.

Perón no sólo reivindicó los derechos de los más débiles. Sumó a éstos a la política activa, lo cual es tan importante como lo anterior. Fue en ese momento que aparecieron diputados y senadores de origen y pertenencia explícita sindical. Después, a lo largo de todo lapso democrático, hubo diputados, senadores, hasta un gobernador de Córdoba o un vicegobernador de Buenos Aires, pertenecientes al sindicalismo.

Orlando Britos fue hasta el 2001 el referente obligado de la legislación previsional; Lorenzo Pepe lo mismo en transportes. Por mencionar sólo algunos ejemplos.

Hoy el sindicalismo casi no tiene presencia en diputados; ninguna en senadores; nada en ejecutivos provinciales o ni siquiera municipales. ¿Qué pasó? Una mirada simplemente de cronista lleva a advertir que la renovación de figuras luego del enorme trauma de principios de esta década, tiró por los aires la representación gremial en la dirigencia política del peronismo. ¿Por qué?

El liderazgo absolutamente no discutido de Perón se transmutó, hace 10 años, en liderazgos formales pero en proceso de evaporación, como el de Eduardo Duhalde, o en liderazgos a construir y luego revalidar, como el de Néstor Kirchner, además de varios otros intentos menores que fueron languideciendo y desapareciendo por el camino.

La puja no se diluyó en congresos políticos o en debates en papel o en la calle. Se resolvió por un método "burgués": el sufragio

universal. El 23% de los votos de la auténtica interna abierta de 2003 le dio a Néstor Kirchner la oportunidad de ser líder. Y la aprovechó. Un discurso y una acción que no vale la pena detallar aquí por conocidos, les dio a Néstor y luego a Cristina esa hegemonía política buscada. Fundándose, una y otra vez, en el mismo proceso de legitimación tanto hacia la sociedad, como hacia el interior del espacio político propio: los votos.

El liderazgo ya no se ejerce, como hace 60 años, sobre un movimiento, estructurado, con mayor o menor solidez, sobre las famosas tres ramas (política, femenina y sindical). Se ejerce, en cambio, sobre una proporción mayoritaria de la población, que ha delegado la responsabilidad de gobernar, a través del voto.

La relación es bastante distinta y con muy diferente compromiso entre líder y liderados. En el primer caso —el peronismo histórico— había un compromiso de pertenencia, que obligaba a un intenso intercambio entre la cúpula y las bases, casi cotidiano. Hoy hay un compromiso de resultados. Se fortalece el liderazgo si se concreta el crecimiento con inclusión, si la gente está mejor en su vida cotidiana y por eso reitera su voto. No se considera determinante si se debate mejor y más intensamente el rumbo o se integran más trabajadores como protagonistas de la conducción.

Ni Cristina Kirchner ni Hugo Moyano puede decirse que sean responsables únicos y directos del nuevo escenario. Tal vez podría calificárseles de presos de un hecho histórico que recibieron armado.

Pero cada uno de ellos —y por extensión cada uno de nosotros— tenemos posibilidad de reflexionar si el marco actual es mejor o peor que el anterior o hay un tercer espacio, superior de los dos anteriores. Y tanto Cristina como Hugo, en caso de asumir en profundidad la caracterización de cuál es el liderazgo requerido

para el momento, obviamente pueden hacer mucho más para concretarlo que nosotros, los ciudadanos comunes.

Yo adelanto mi opinión.

El peronismo histórico libra una batalla para instalar una nueva doctrina, un nuevo sentido de Nación y del papel de los ciudadanos en él, incluyendo una muy fuerte redefinición del papel de los postergados. Tanto como consumidores, como en su rol de ciudadanos, de protagonistas políticos.

El kirchnerismo —lamento usar un término que no me gusta, pero que es aceptado por la propia conducción de la Nación— plantea también una batalla, pero la limita al bienestar económico, a que todo argentino salga de la pobreza. Es una meta altamente valorable y bien difícil de ejecutar, a la cual hay que acompañar. Pero en términos históricos es limitada y hasta se corre el riesgo que su limitación la exponga al fracaso. En efecto, al asignarle el papel protagónico en esa tarea sólo a las fuerzas del mercado como generadoras de riqueza y al Estado como distribuidor de esa riqueza, deja afuera el protagonismo de quienes se quiere beneficiarios centrales del progreso: los humildes. De ese modo, el éxito pasa a depender de negociaciones interminables con el poder económico concentrado, arrancando de a pedacitos los beneficios a distribuir. El Estado queda muy solo frente a un poder muy grande y con la debilidad adicional que quienes representan a los humildes en esa pelea no son miembros de los sectores necesitados, sino dirigentes políticos con extracción de clase media, respecto de los cuales pasa a ser necesario confiar en sus convicciones más que en sus vivencias de la vida cotidiana.

La batalla por el bienestar económico general, sólo podrá ser ganada si hay un protagonismo político mucho —mucho— más importante de los sectores más necesitados y de los trabajadores



organizados. Es una condición necesaria. No es exactamente una cuestión de jóvenes o viejos. Es de pertenencia social.

Cristina es un gran cuadro político. Puede y debe ver esto.

Hugo es otro gran cuadro político. Debe advertir que el cambio necesario, que reclama con justicia, no puede ser fracturista sino integrador.

El adversario es muy poderoso.

Opinión de Alejandro Dolina

“Moyano tiene que estar”

—¿Qué te produce esta tensión entre el Gobierno y la CGT?

—Primero, temor porque evidentemente no se puede construir peronismo sin la clase obrera organizada. Segundo, que no se puede comparar la figura de Moyano con la de otros sindicalistas que han transitado caminos bien distintos que ahora. Yo creo que esta controversia es lo más serio y lo más negativo que ha pasado desde la asunción de Néstor Kirchner.

—¿Cuál es tu consideración sobre Moyano?

—Yo no puedo evitar pensar que en un momento en que todos callaban, él hablaba. Era casi el único que ponía en tela de juicio aquel justicialismo neoliberal con el que todos parecían estar tan contentos. De modo que eso tiene un mérito. Yo podría discrepar con su beligerancia actual pero lo mismo podría decir del Gobierno respecto a él.

—¿Qué le recomendarías, entonces, a esa parte del Gobierno que no lo quiere a Moyano al frente de la CGT?

—Cuando uno está en una posición no favorable debe ser amplio en la conformación de alianzas. Luego, cuando estás mejor tendés a ser más restrictivo. A lo mejor este es el momento de la historia del peronismo en el que debe dejar que algunas aguas se dividan, que algunas circulen hacia un océano, y otros hacia otro. Ahora bien, en ese contexto de reexaminar las alianzas, Moyano, evidentemente, no está entre los que se tienen que ir.

FOETRA
Sindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

Asociación de Empleados de Farmacia
(A.D.E.F.)

CON LA FUERZA DE NUESTRA HISTORIA CONSTRUIMOS UN SINDICATO PARA TODOS

Rincón 1044 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.adeef.org.ar

Sobre el interés público, el monopolio y la prensa escrita

Oid el grito sagrado: ¡Libertad!

Por Javier Azzali

Ya es ley la declaración de interés público de la fabricación, comercialización y distribución de pasta celulosa y de papel para diario. Su fin justo es desmonopolizar la actividad por medio de la regulación estatal de la producción, la competencia, la no discriminación, el libre acceso, la asignación eficiente de recursos y la preservación del medio ambiente. Las audiencias públicas celebradas el año pasado en la Comisión de Comercio de la Cámara de Diputados de la Nación —con la coordinación de la Diputada Juliana Di Tullio— protagonizaron un hecho histórico de participación popular, en la misma línea democrática del debate previo sobre la ley nacional de medios, y que merece ser destacado ya que, por primera vez, se hicieron escuchar las agrupaciones de diarios del interior en su denuncia contra el daño realizado por el monopolio del papel prensa. Esto puso de relieve la importancia de superar el monopolio existente para el desarrollo cultural y democrático de la totalidad del país y la tan mentada “batalla de ideas”. Pero frente a ello comenzamos el año escuchando dramáticos llamados a la defensa de la libertad, por parte de la prensa dependiente del Grupo Clarín y el diario La Nación: hablan de “asfixia”, “monopolio del Estado (o de Moreno!)” y “atentado a la libertad”. ¿Para nosotros, lo que en verdad estos defienden es su interés particular de mantener el monopolio, sus negocios y un proyecto elitista y antidemocrático de país. Esto no es nuevo en la política argentina, sino que estamos ante un uso mezquino de la palabra libertad que ha sido recurrente en nuestra historia para justificar políticas elitistas donde lo que falta es justamente la libertad. ¡Es la libertad en el mundo del revés! Veamos cómo es.

La reacción alega que se vio-

la el artículo 32 de la Constitución Nacional que excluye la jurisdicción federal sobre la imprenta, pero oculta que el origen de esta reforma fue una imposición sectorial de la Buenos Aires de Bartolomé Mitre a las provincias de la Confederación Argentina (“los trece ranchos”) como condición para aceptar, en 1860, incorporarse a la Nación y aceptar la Constitución de 1853, con el fin —alejado del bien común— de asegurarse que la actividad difamante de su prensa quedara bajo la jurisdicción de jueces porteños únicamente, evitando cualquier juzgamiento por parte de jueces federales y asegurándose de este modo la impunidad. Desde entonces, se impondría un concepto de libertad restringido y elitista, propio de un proyecto de país sumiso al imperio británico. El mismo Mitre, ya como presidente, justificaba la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, en nombre del libre cambio y comercio “para mayor gloria y felicidad de los hombres”. Pero también, en la misma época, un J. B. Alberdi crítico de ese liberalismo porteño diría con claridad que “la tiranía es la libertad monopolizada en provecho de uno solo, así hay gobiernos libres de naciones sin libertad” y que “la posesión del gobierno, he ahí toda su libertad; el monopolio del gobierno, he ahí todo su liberalismo”. Ya en el siglo XX, y en la misma línea que Alberdi, en la asamblea constituyente de 1949, J. W. Cooke aseveraba que “la no intervención del Estado es una forma de intervención a favor del más poderoso” y que “intervención ha habido siempre en este país, lo que es nuevo es el intervencionismo a favor de la clase necesitada y por medio de la planificación”. El texto de la Constitución de 1949 disponía que el Estado no reconocería libertad para atentar contra la libertad, sin perjuicio del derecho individual de emisión del pensamiento dentro del terreno doctri-



nal (art. 15). El golpe de estado de 1955 haría nuevamente un uso invertido del concepto de libertad al justificar el derrocamiento del presidente Perón en nombre de la democracia y la libertad, al mismo tiempo que impondría la tiranía, la persecución y la exclusión de las mayorías. Este mismo uso invertido se reiteraría en las palabras de Martínez de Hoz del 2 de abril de 1976 con el programa económico de la dictadura, puntapié inicial del neoliberalismo en el país, al anunciar que se había terminado “el intervencionismo estatizante y agobiante de la actividad económica para dar paso a la liberación de las fuerzas productivas”. El Consenso de Washington de los noventa y el ALCA también se justificaban en nombre de la libertad en el mismo sentido elitista.

Estamos, entonces, en la actualidad ante un debate fundamental acerca del significado de la libertad que es preciso comprender en su significado histórico, para echar bases más sólidas al proyecto nacional, popular y democrático. Por eso la ley señalada, y la lucha por su aplicación, deben ser entendidas como un avance fundamental en el camino hacia un país más justo y soberano.

Papel prensa, capital extranjero y la cuestión político cultural

Desde la Capital Federal hay un concepto vago respecto de la existencia de la prensa del interior de nuestro país. Se sabe que existen algunos diarios, no se sabe cuántos ni de qué tiradas y poco de su rica historia. Los diarios que conforman la Asociación de Diarios del Interior, muchos de ellos más que centenarios, tienen un enorme arraigo en su lugar de influencia y circulaciones muy importantes que, en su conjunto, supera el millón de ejemplares diario. Además, el índice de credibilidad y de localismo del que gozan es tan significativo que se estima que en cada una de sus localidades entre el 90 y el 95% de los lectores de diarios, se informan a través del medio local” (exposición de ADIRA en las audiencias públicas) El Grupo Clarín —con un capital social de 12 mil millones de dólares en el 2010— es dueño del paquete de acciones mayoritario, y a la vez del diario de mayor tirada del país, de los grandes diarios provinciales (La Voz del Interior, La Gaceta de Tucumán, Los Andes), de más de doscientos canales de televisión, canales de aire, de empresas proveedoras de Internet, y de agencia de noticias. Se destaca también la participación de Goldman Sachs en el 18% de las acciones del grupo, corporación financiera que controla el sistema financiero neoliberal de Europa y que es tan poderosa que últimamente ha logrado colocar al máximo directivo del banco central de la eurozona, por lo que la connivencia entre el capital financiero extranjero y el monopolio mediático en nuestro país es un hecho de poder de público conocimiento. Es viable suponer, entonces, que el poder económico que da esa posición de control de la producción del papel para la prensa se traduce en influencia y control de ideas, a partir del cual se busca imponer un único relato sobre la realidad que responda a los intereses económicos dominantes. La existencia de esta hegemonía ideológica se advierte en nuestra historia reciente en enunciados tales como que “achicar el estado es agrandar la nación” y especialmente en un fuerte estigma antiobrero y antisindical que es posible verificar en los grandes medios. La construcción de una idea fuerza que identifique a la nación con lo popular y que reivindique las luchas del pueblo a lo largo de la historia, es la esencia de esa disputa cultural e ideológica.

NO SE PUEDE TERMINAR CON LA POBREZA
SIN TOCAR LA RENTA EXTRAORDINARIA



A.E.F.I.P.
ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS FISCALES E INGRESOS PÚBLICOS
Mesa Directiva Nacional
Secretaría de Prensa
www.aefip.org



UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA

**Apoyando siempre
la causa del
Pueblo**





Bienvenida la CELAC



Por León Pomer

Desde el fracasado congreso Anficiónico convocado por Bolívar en Panamá en 1826 han pasado poco menos de dos siglos: tiempo signado por la fragmentación y la dominación. Fragmentación de los retoños del antiguo imperio español; dominación por la Gran Bretaña, y en seguida por los Estados Unidos, que con su doctrina Monroe avisaron que la entera América era su patio trasero. Desde las tentativas de Bolívar hubo dos opuestos radicales: monroísmo y bolivarismo. La recién constituida (2 y 3 de diciembre de 2011) Comunidad de Estados de Latino América y el Caribe (33 con presencia en Caracas, sumando entre 550 y 590 millones de habitantes que pueblan 20 millones de kilómetros cuadrados de tierra rica en recursos naturales y valores humanos) amplía el MERCOSUR y la UNASUR, sin descomponer lo que diferencia esas tres instancias.

La CELAC es una formidable afirmación de soberanía: Estados Unidos y Canadá han quedado fuera. Pero no se ignora la presencia de gobiernos aliados del imperio: Chile, Perú (Umalá ha debido aceptar, hasta ahora, la pesada herencia de su antecesor), Colombia, México, Guatemala, Costa Rica y Pana-

má. No se ignora ni se olvida las bases militares yanquis en tres de los países, bases cuya eliminación no ha sido aún reclamada pero habrá que reclamar. Tampoco se ignoran los enclaves coloniales de Aruba y Martinica, y por supuesto nuestras Malvinas, sobre las cuales hubo una exigencia unánime: que Gran Bretaña se siente a negociar. Y aun resta por reclamar la independencia de Puerto Rico, rapiñada a una España en decadencia. En suma: no son pocas las tareas que deberá encarar la CELAC, entre las cuales son quehaceres mayúsculos intensificar los intercambios en un mercado de extraordinario potencial, reforzar las comunicaciones físicas y los lazos culturales, sacar de la miseria, del hambre y el desamparo a muchos millones de hijos de la tierra americana, invertir macizamente en salud y educación. Y por qué no: elaborar una doctrina militar común que considere la agresión a uno de los 33 estados como una agresión al conjunto, amén de la institucionalización de mecanismos para resolver problemas intracomunitarios. Son muchas, son enormes las tareas, pero con la colaboración generosa, continuada y persistente de cada miembro, sobre todo de aquellos que más pueden, se lograrán avances extraordinarios. Haciendo de Haití una prime-

rísima preocupación sin ocupación de fuerzas extranjeras.

No puede menos que destacarse el unánime repudio al bloqueo a Cuba y su admisión como miembro pleno. Ni dejar de apuntar que si en 2012 los 33 volverán a reunirse en Chile, cuyo presidente es provisoriamente la mayor autoridad de la CELAC, en el 2013 la reunión de cúpula será en La Habana. Cuba está siendo desagradada, incluso con el voto de los mandatarios neoliberales que han firmado pactos de libre comercio con USA y cedido bases. Es innegable la crisis de hegemonía de los Estados Unidos: lo que algunos de sus amigos hoy se atreven, no muchos años atrás ni lo hubieran pensado. No lo hacen porque se han convertido a posiciones de izquierda, antiimperialistas o francamente autonómicas, sino porque saben que excesivos lazos económicos con el imperio son una amenaza para sus economías. El presidente Santos de Colombia lo dijo en Lima, cuando asistió a la posesión del mando por Ollanta Umalá.

No puede menos que señalarse lo que de alguna manera adelanté más arriba: la heterogeneidad política que reina entre los 33. Chavez, Correa y Evo hablan de socialismo; en Brasil, Argentina y Uruguay se trata de acabar con la ver-

sión neoliberal del capitalismo y hacer de este un sistema más humano. Se verá. En el pobre Paraguay el presidente Lugo tiene las manos atadas por un congreso que le es hostil. Los gobiernos liberales convictos y confesos ya fueron mencionados. Lo notable es que esta diversidad está junta y aprueba resoluciones inimaginables no en tiempos de Bolívar, sino 15 o 20 años atrás. Claro que tiene que ver la feroz crisis del capitalismo europeo, en esta-

do "pre-insurreccional" según Leonel Fernández, presidente de la República Dominicana, o en vías del suicidio, en la opinión de Joseph Stiglitz. Y tiene que ver con un Estados Unidos más feroz que nunca, pero en franca decadencia, repartiéndose generosa represión a los indignados y sumando millones de pobres a los pobres que siempre lo poblaron.

Vivimos días fascinantes. Pero además vivirlos en la Argentina de hoy es un privilegio.

El camino de Hugo Chávez

Días atrás el comandante Hugo Chávez disertó en Caracas acerca de lo ocurrido en Venezuela durante el año 2001. En mitad de su discurso, se levantó una diputada de la derecha, con pretensiones presidenciales y lo interrumpió para explicarle su teoría acerca de la economía libre que, según ella, permitiría alimentar mejor al pueblo venezolano. El comandante la escuchó pacientemente y después le dijo: "Tú eres la que propicias el capitalismo popular, pero ya no nos engañas. No hay capitalismo popular, hay capitalismo. Y ya lo hemos conocido en Venezuela. Y el pueblo venezolano está definido en favor del socialismo del siglo XXI."



CORRIENTE POLÍTICA ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

Centro Cultural
Pje. Rívarola 154. Tel.: 011-4372-2358
www.discépolo.org.ar
info@discépolo.org.ar

Equipo de formación
formacion@discépolo.org.ar

Equipo de prensa
prensa@discépolo.org.ar

Regionales
discépoloregional@hotmail.com.ar

Señales Populares
redaccion@spopulares.com.ar

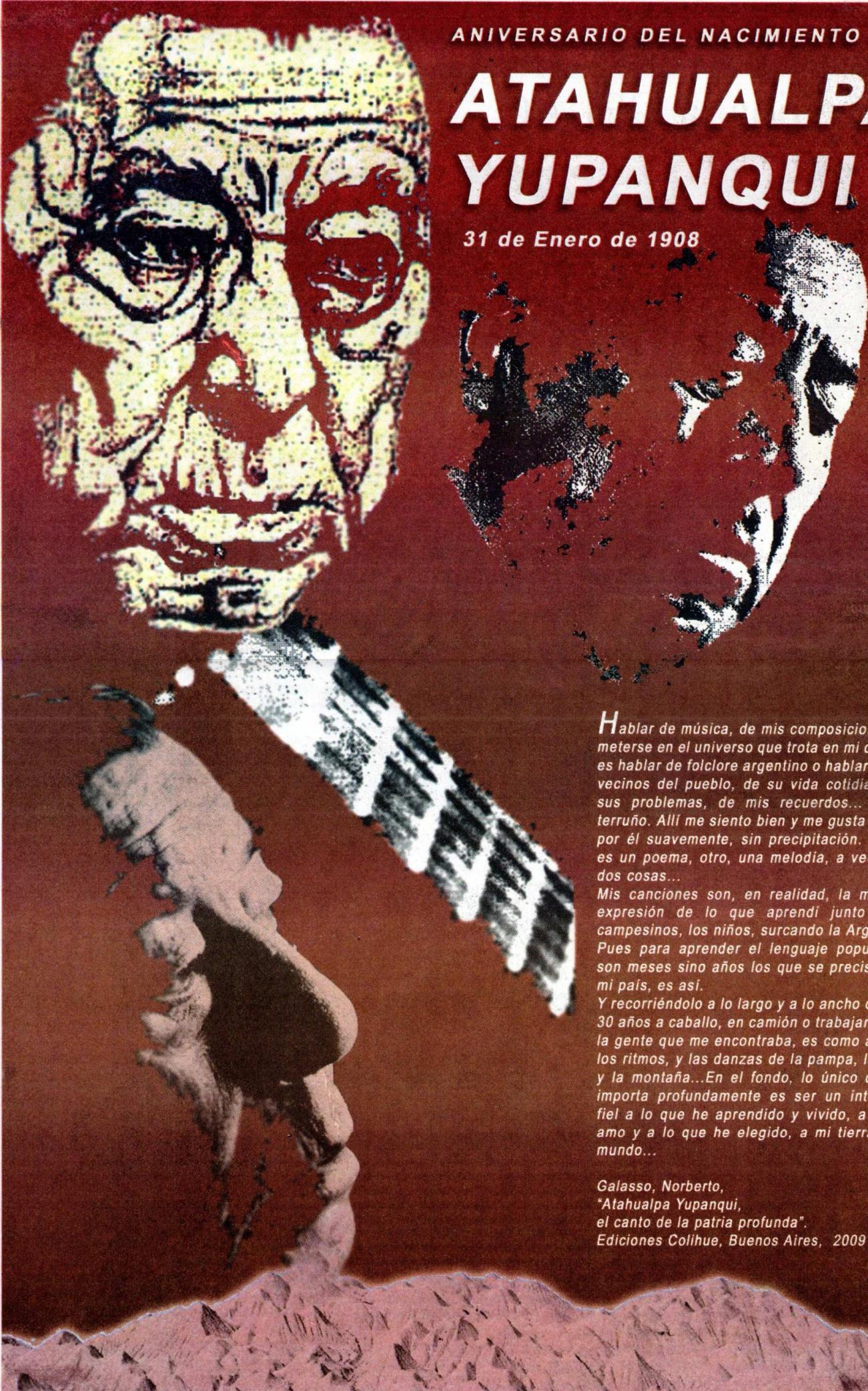
Distribución
envios@spopulares.com.ar

Facebook
Corriente Política Discépolo

ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE

ATAHUALPA YUPANQUI

31 de Enero de 1908



Hablar de música, de mis composiciones, es meterse en el universo que trota en mi cabeza, es hablar de folclore argentino o hablar de mis vecinos del pueblo, de su vida cotidiana, de sus problemas, de mis recuerdos... Es mi terruño. Allí me siento bien y me gusta pasear por él suavemente, sin precipitación. Un día es un poema, otro, una melodía, a veces las dos cosas...

Mis canciones son, en realidad, la modesta expresión de lo que aprendí junto a los campesinos, los niños, surcando la Argentina. Pues para aprender el lenguaje popular, no son meses sino años los que se precisan. En mi país, es así.

Y recorriéndolo a lo largo y a lo ancho durante 30 años a caballo, en camión o trabajando con la gente que me encontraba, es como aprendí los ritmos, y las danzas de la pampa, la selva y la montaña... En el fondo, lo único que me importa profundamente es ser un intérprete fiel a lo que he aprendido y vivido, a lo que amo y a lo que he elegido, a mi tierra, a mi mundo...

Galasso, Norberto,
"Atahualpa Yupanqui,
el canto de la patria profunda".
Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2009